no habian presenciado fiestas de esta clase entre nosotros, han quedado tambien agradablemente sorprendidos del aspecto que el gran Teatro ofrecia en la noche del domingo. Casi todas las señoras iban muy bien vestidas, lo cual es raro en una concurrencia tan numerosa; muchas de ellas llevaban alhajas de considerable valor."

Para terminar, copiaremos del *Cronista* estas líneas:

"Lo mas granado de la sociedad mexicana se reunió en aquel salon, en donde vimos personages muy distinguidos, tanto nacionales como estrangeros. Todas las ilustraciones que actualmente encierra la capital se congregaron allí á dar de nuevo muestras de la estimacion y reconocimiento debidos á los ilustres Emperadores, que todo lo han sacrificado en beneficio de nuestra patria. Con positivo gusto vimos tambien á hombres muy apreciables, que dejándose guiar por la luz de la verdad, han vuelto sus ojos al camino de gloria, de paz y de progreso que hoy recorre la nacion. Pudo la duda retraerlos al principio; pero hoy los hechos hablan muy alto en favor de las doctrinas salvadoras de nuestra sociedad.

"El ayuntamiento de la capital del Imperio es acreedor á los mas justos elogios, por el buen gusto y munificencia con que dispuso y dirigió esta funcion, que hará época en los recuerdos de la sociedad de México."

Aunque este baile formaba parte de los festejos públicos preparados para celebrar la venida de los Emperadores, los dias de fiesta oficial habian terminado el miércoles 15 de Junio, y habian terminado con una demostracion inaudita de público regocijo.

La *Sociedad* dijo, hablando de esta demostracion:

"*Víctor.*—Uno compuesto de mas de mil y quinientas personas se reunió antenoche en el portal de Santo Domingo, y con músicas y hachas de cera, y considerablemente engrosado en el camino, vino á la plaza de armas á las diez, victoreando á SS. MM., quienes se asomaron al balcon principal de Palacio á corresponder con su acostumbrada afabilidad á aquella demostracion popular.

"SS. MM. permanecieron largo rato, presenciando tan estraordinario entusiasmo, en el que las damas, que eran muchísimas, tenian no poca parte.

"Al presentarse SS. MM. todo el mundo se descubrió, y las señoras, á pesar de haberse desorganizado en aquel momento la comitiva y separándose en consecuencia unas de otras, agitaban sus banderas ó pañuelos, saludando con delirio á SS. MM.

"Un repique á vuelo en Catedral vino á dar mayor solemnidad á tal demostracion.

"De Palacio se dirigió el víctor al Arzobispado, en uno de cuyos balcones se encontraba el Illmo. señor arzobispo con varias personas de su palacio. Guardó la reunion al verle, el mas profundo silencio, y despues de dar S. Illma. la bendicion, comenzó á victorear á SS. MM., al Emperador de los franceses, á la Emperatriz Eugenia, al Sumo Pontífice, al ejército francés, á sus generales y al pueblo mexicano; vivas que fueron correspondidos por toda la concurrencia, la que á su vez victoreó á nuestro digno prelado.

"De allí partió el víctor para la Legacion de Francia por el frente de Catedral y calles de Plateros, recibiendo los aplausos y parabienes de cuantas personas se encontraban en el tránsito. El Exmo. Sr. Montholon salió á sus balcones con su familia, y despues de dar las gracias, victoreó á México, á SS. MM. y á los mexicanos.

"En el edificio de la Escuela de Minas detúvose la comitiva á saludar al Exmo. Sr. ministro de Estado Velazquez de Leon, quien con su acostumbrada amabilidad manifestó su gratitud por aquella manifestacion, victoreando tambien á SS. MM. El Sr. Salazar Ilarregui hizo otro tanto en los balcones de su habitacion.

"Entre los infinitos vivas, dados en gran parte por las señoras, tuvimos el gusto de oir algunos al Sr. Gutierrez de Estrada y á la memoria del Sr. Dr. Miranda.

"La concurrencia, en la que advertimos gran número de extrangeros, no llegó á disolverse sino á las dos ó las tres de la mañana.

"*Improvisacion.*—En el víctor de antenoche, el Sr. Lic. D. Alejandro Villaseñor hizo la siguiente al presentarse SS. MM. II. en el balcon principal de Palacio:

Con tan digno Emperador
Y la augusta Emperatriz,
México será feliz
Y cobrará su esplendor.

Religion, Patria y honor
Nos afianza el Soberano:

Que viva Maximiliano
Y su consorte festiva,
Y viva, por siempre viva
El Imperio Mexicano.

"*Otra vez el víctor de anoche.*—Se componia de cerca de tres mil personas, muchas de ellas con hachas de cera. En el centro iban señoras de las principales familias de México, y cerraban la marcha multitud de carruages.

"El entusiasmo con que aclamó y victoreó á los monarcas en la Plaza de Armas, es indescribible.

"Frente á la Legacion francesa victoreó á la Francia, á SS. MM. Napoleon III y Eugenia, y al brillante y digno ejército espedicionario que tan activa parte ha tomado en la obra de la regeneracion de México."

"*Rayó en delirio.*—En la noche del miércoles, último dia de imperiales fiestas, en que la ciudad entera se entregaba al regocijo sin límites que la embargaba, por la entrada de sus augustos soberanos, un número crecido de personas de ambos sexos, provistas de hachas de cera y de un ligero baston en cuya punta tremolaba una banderita con los colores nacionales y el águila imperial enmedio, se reunia en la espaciosa plazuela de Santo Domingo, demostrando en sus semblantes la alegría mas pura y el patriotismo mas sincero.

"Los caballeros, que pertenecian á lo mas granado de la sociedad, iban vestidos de negro, para contrastar graciosamente, sin duda, con los vistosos trages de las señoras, que eran blancos y graciosos, como eran blancos sus hechiceros rostros, y graciosas y seductoras sus finas y distinguidas maneras.

"Al verlas cerca de la elevada fuente que se levanta enmedio de aquel espacioso sitio, con las hachas encendidas en una mano, agitando en la otra la pequeña banderola que mecia el viento, y bañadas por la blanda luz de la argentada luna que brillaba en aquel instante, resbalando sus rayos sobre la ciudad venturosa, se las hubiera creido las ligeras Náyades, hijas de Júpiter, que presidian á las fuentes y á los rios, y que se reunian para celebrar el perenne manantial de amor de SS. MM., representado en la abundante fuente que á sus ojos descubrian.

"Cerca de dos mil jóvenes de ambos sexos se habian reunido cuando el reloj sonó las nueve.

"En ese instante aquella vistosa tropa de ninfas y de cortesanos se dispuso á partir, colocándose aquellas enmedio de los segundos, y cerrando

la marcha un número considerable de lujosas carrozas abiertas en que lucian sus hechiceras gracias y vaporosos y flotantes trages las seductoras hijas del país de Moctezuma, mas dulces y apacibles que los blandos rayos del astro de la noche, y cándidas y hermosas como las tiernas flores de los pensiles del Anáhuac.

"Dos selectas músicas, una de cuerda y otra de viento, marchaban por delante, tocando escogidas piezas.

"Al cruzar por la ancha calle de Santo Domingo, que es una de las primeras que desemboca en la plazuela de Santo Domingo, se detuvo aquella escogida reunion de jóvenes enfrente á la casa del Sr. Gardida, en cuyo adornado balcon se encontraba asomado S. Illma. el Sr. obispo de Caradro, Fr. Francisco Ramirez, quien lleno de entusiasmo á la vista de aquella selecta tropa de elegantes individuos, victoreó "á SS. MM., á Napoleon III, á la Emperatriz Eugenia, al rey de los belgas, á la paz, á la independencia, á la verdadera libertad y al entusiasmo de los buenos mexicanos."

"Siguiendo la marcha la entusiasta juventud, hizo alto debajo de los balcones de la habitacion de D. Sebastian Segura, editor de nuestro periódico el *Cronista*, y llamado por ella, bajó á reunirse en el instante para saludar á sus amigos y aumentar el regocijo de que todo el mundo estaba animado en aquel momento.

"Despues de un breve rato de espansion y de alegría indescriptible, la patriótica reunion se dirigió al palacio imperial; se situó enfrente á las habitaciones de SS. MM., y despues de colocarse en agradable simetría, elevaron al viento mil vivas al Emperador Maximiliano y á la Emperatriz Carlota.

"Al escuchar aquellas sinceras y espontáneas aclamaciones, brotadas del corazon y arrancadas por el amor y la gratitud, los soberanos se presentaron en el balcon, manifestando su reconocimiento, y recibiendo las bendiciones de aquella selecta y numerosa concurrencia, cuyo entusiasmo rayaba en delirio, y cuyas pruebas de afecto no pudieron ver SS. MM. sin conmoverse.

"Despues de haber permanecido por espacio de un cuarto de hora á la vista del pueblo que los victoreaba, se retiraron del balcon saludando afablemente; pero notando que los jóvenes continuaban aclamándolos, volvieron á asomarse al balcon para repetir las gracias.

"En esta segunda salida, las sonoras campanas de Catedral y las de la Profesa, uniendo en sus repiques á vuelo sus vibrantes voces á las que elevaba la multitud, y á la detonacion de millares de cohetes, que cual culebras de luz cruzaban por la atmósfera, saludaban á las augustas personas, cuyas virtudes apuntaba la fama en el libro de la inmortalidad.

"Manifestado el entusiasmo de una manera inequívoca y segura, aquella tropa de elegantes jóvenes, cuya voz era el eco de la nacion entera, se encaminó en órden y simetría hácia el magestuoso edificio del Arzobispado, enfrente al cual se detuvo.

"Su Illma. el Sr. arzobispo de México, cuyo noble y religioso corazon no podia ser indiferente al bien supremo que la Providencia ha dispensado á la patria destinándola un soberano en quien se asocian todas las virtudes á una vasta capacidad y á un don de gobierno admirables, se presentó en el balcon al escuchar los repetidos vivas, y conmovido y tierno, aunque con voz robusta, pronunció estas palabras que la concurrencia recogió con avidez: "¡Viva nuestro Emperador! ¡Viva la Emperatriz Carlota! ¡Viva S. M. Napoleon III! ¡Viva su augusta esposa Eugenia! ¡Viva el rey de los belgas! ¡Viva Francia! ¡Viva su valiente ejército! ¡Viva México!" Y el auditorio, entusiasmado y lleno de fé religiosa, esclamó: "¡Viva Pio IX!"

"Despues de haberse retirado á sus habitaciones el Sr. arzobispo, la reunion de jóvenes, aumentada considerablemente por otros muchos que se les habian unido en el tránsito, y que todos juntos no bajaban de tres mil, penetraron por las calles de Plateros, que estaban iluminadas como si un salon de baile fueran, y despues de pasar la de la Profesa, torcieron á la de Vergara, deteniéndose enfrente á la casa del Sr. Montholon, ministro de Francia, que estaba adornada con sencillez y gracia, é iluminada con esplendidez.

"Al ruido de los vivas se asomó al balcon, y no pudiendo menos que conmoverse ante un número de personas tan considerable y escogido, pronunció conmovido estas palabras: "Señores: no puedo explicar el gozo que en este instante me inunda el alma; solo puedo deciros en nombre de la Francia: ¡Viva México! ¡Vivan sus soberanos Maximiliano y Carlota!"

"Entonces la multitud, que no desconocia los bienes que á la nacion francesa debe, esclamó con entusiasmo, correspondiendo á las nobles ideas del Sr. Montholon: ¡Viva Napoleon III! ¡Viva la Emperatriz Eugenia! ¡Viva la Francia nuestra salvadora!

"De esta calle, en donde todo fué alegría, satisfaccion y contento, se dirigió la animada gente á la casa del Sr. ministro D. Joaquin Velazquez de Leon, quien victoreó tambien á SS. MM., á Francia y México.

"Al pasar la reunion por la puerta del Colegio de Minería, los alumnos de él, anhelando tambien dar una prueba del placer de que estaban animados por la feliz llegada de los soberanos, se reunieron á ella, y todos juntos marcharon á la calle de Santa Isabel.

"Al llegar á ella se dejó ver en el balcon de la casa número 6 un caballero de finos modales, presentando el retrato del Emperador, y rodeado de varias señoritas hermosas y elegantemente vestidas, que provistas de hachas de cera alumbraban el precioso cuadro.

"A la vista de él, todo el mundo se descubrió la cabeza, y agitando las banderitas que en la mano llevaban, prorumpió en vivas á los soberanos, y suplicó que se le prestase el retrato del Emperador, concedido lo cual, se llevó en triunfo por las calles de San Francisco, Profesa, San José el Real y otras, hasta llegar á la de Donceles, en que se detuvo la alegre tropa enfrente á la casa del Sr. general Almonte, en la cual, por desgracia, no se hallaba ninguna de las apreciables personas que se deseaba.

"Sin embargo, los vivas se elevaron allí lo mismo que en todas partes, y una lluvia de flores y de coronas, arrojadas de la casa de enfrente, cayó sobre los entusiastas jóvenes; flores y coronas que indicaban que todos tomaban parte en el regocijo general.

"Notando la juventud en aquel instante de placer que en el balcon del Sr. Gardida estaba colocado el retrato de la Emperatriz, corrió á la casa, pidió con anhelante afan que se les permitiese llevarlo en triunfo, y concedido que fué el favor que solicitaba, lo colocó al lado del retrato del Soberano, y juntos los condujo hasta la Plaza de Armas, donde despues de mil vivas, y de las dianas tocadas por las dos músicas de cuerda y viento, se retiró todo el mundo á su casa, á las dos de la mañana, despues de haber devuelto á sus dueños los retratos que habia llevado en triunfo."

Un particular remitió á la *Sociedad* el siguiente artículo, que contiene otros pormenores sobre aquella brillante demostracion:

"*Victores.*—Tres son los que esta hermosa ciudad ha presenciado de un nuevo órden, debidos al entusiasmo hácia nuestros augustos Soberanos.

"El primero, el 28 del pasado Mayo, á consecuencia de su feliz llegada á Veracruz; el segundo, el 7 del corriente, en celebridad del cumpleaños de nuestra simpática é incomparable Emperatriz, la caritativa y virtuosa Carlota Amalia.

"Diversas son las descripciones que de ambos se han hecho por los periódicos, manifestando que, no obstante el pésimo estado de nuestras calles por lo mucho que en ambos dias habia llovido, la concurrencia fué numerosa, y loca de entusiasmo á los incesantes vivas dados á nuestros escogidos Soberanos, recorrió la ciudad hasta hora muy avanzada de la noche, por enmedio del fango, cual si éste fuese una mullida alfombra.

"Magníficos, á la verdad, estuvieron ambos; pero el de anoche (Junio 15) ¡oh! el de anoche estuvo sublime, en toda la estension de la palabra.

"Desde que SS. MM. se aproximaron á la ciudad, el tiempo ha estado inmejorable, pues salvo la corta lluvia que tuvimos el domingo en la tarde, que algo perjudicaria para los fuegos de esa noche, pero que por otra parte, sirvió para patentizar hasta qué grado llega la esactitud en todo de S. M. el Emperador, pues dijo que salia á las cuatro, y salió, no obstante el agua, en calesa abierta, con nuestra interesante y afabilísima Emperatriz, llevando constantemente el sombrero quitado, para corresponder á los vivas y saludos que sin cesar se le hacian, sin hacer aprecio de la lluvia, así como no lo hizo de los ardientes rayos del sol, que de lleno y á cabeza descubierta recibió desde los potreros de Aragon hasta la Villa de Guadalupe, igualmente por contestar á la mas leve demostracion que se les hacia: el tiempo, repito, desde el sábado ha esta magnífico, demostrando con esto el cielo la activa parte que en nuestro justo regocijo tomaba, para que mejor se pudiese solemnizar la presencia del don precioso con que el Señor al fin ha obsequiado á nuestro bello como desgraciado país.

"Nadie sabe, en verdad, quién y cómo ha formado los tres víctores habidos, pues si uno tuvo el pensamiento, éste se difundió de tal manera, que toda la poblacion mutuamente se invitaba para reunirse en el punto designado en la noche, con cirio en mano; así es que anoche pasaban de dos mil las personas que en el portal de Santo Domingo esperaban desde las siete para salir de allí á demostrar de un modo innegable el entusiasmo y regocijo de que estaban poseidas.

"La circunstancia de no haber en la ciudad disponible sino una música de viento, ha hecho que el víctor no haya podido marchar sino hasta las nueve, y aunque ha sido dos horas despues de reunido, todo el mundo ha esperado con gusto, por no prescindir de formar parte de él. En el de anoche eran innumerables los cirios, y pasaban de trescientas las señoras, ciertamente de lo mas florido de la ciudad, que en el centro iban con banderitas, que con regocijo flameaban, contándose entre ellas algunas de edad avanzada, y otras enfermas, que no se apearon de sus calesas, pero que constantes siguieron al víctor. Llegado éste al frente de Palacio, se presentaron SS. MM. al balcon, y á la escesiva y particular afabilidad que siempre se echa de ver en sus semblantes, se juntaba un regocijo y agradecimiento tan sincero por aquella inesperada prueba de afecto que recibian, que al contemplarlos, la multitud toda se enagenó á un grado indescribible, y fueron inútiles los mayores esfuerzos y desesperados gritos de "silencio, silencio, silencio, que S. M. va á hablar," para hacer cesar los entusiastas é incesantes vivas; por lo que no obstante la generosa y afabilísima atencion de SS. MM., que dos veces se dignaron presentarse, fué de todo punto imposible el que se dejasen oir, por lo que se retiraron del balcon, y el víctor siguió á saludar al Illmo. señor arzobispo; y habiéndose prestado despues de ser llamado, pudo oírsele, despues de haber dado la bendicion á aquella muchedumbre, victorear, primero, á SS. MM. nuestros augustos Soberanos, despues, á SS. MM. el Emperador y Emperatriz de Francia, al Sumo Pontífice, al ejército francés, á sus generales, al pueblo mexicano, y al último á la union.

"El concurso era tan inmenso, que el víctor allí se dividió, yendo la cabeza con la música á dar vuelta por la espalda y costado de palacio, para salir otra vez á la plaza de armas, y otra gran mayoría retrocedió para la calle de Plateros; la cabeza se dirigió á la del Espíritu Santo á saludar al Sr. general Woll, lo que no consiguió, por habérsele asegurado encontrarse este señor en el Palacio, cosa que le hizo avanzar; ya tarde se supo que cuando el Sr. Woll se presentó al balcon, ya el víctor se acercaba á la Profesa.

"Diversas fueron las calles que recorrieron, ya para saludar á diversas personas caracterizadas, como el Sr. Montholon, el Sr. Velazquez de Leon y otras, ya para disfrutar de la escogida y hermosa iluminacion que en los tres dias ha habido, distinguiéndose muy particularmente las casas de los Sres. Barron, Escandon, Lizardi, Suarez Ibañez, Sanz, Amor y Escandon, Bringas, Mier y Teran, Club aleman y Sr. Montholon, y otras muchas que es difícil y prolongado enumerar.

"El víctor terminó cerca de las tres, sin que se profiriese una sola palabra ofensiva, pues precedido y dirigido todo por personas de órden y decentes, órden y decencia es lo que en ellos ha reinado, sin que se haya necesitado un solo guarda, ni el mas pequeño vislumbre de autoridad, proclamando sin cesar la paz y la union perfecta, que es lo que sin duda nos darán nuestros distinguidos é incomparables soberanos Maximiliano y Carlota, por la sinceridad y singulares virtudes que los adornan."

En fin, la *Estafette* consagró á aquel víctor las siguientes líneas:

"El tercero y último dia de las fiestas públicas ha terminado con una demostracion brillante y del mejor gusto. Una multitud escogida y numerosa ejecutó un gran paseo con hachas de cera, al son de músicas y de repiques á vuelo. Como en Guadalupe, el bello sexo de la ciudad fué quien tomó en esto la iniciativa. Los Soberanos fueron aclamados y saludados con entusiasmo tal, que rayaba en delirio. A los gritos de ¡viva el

Emperador! ¡viva la Emperatriz! se mezclaban vivas en honor del Emperador y la Emperatriz de los franceses y del príncipe imperial.

"La ciudad está ya hoy desengalanada, han cesado las iluminaciones; pero ninguna de las esperanzas concebidas ha muerto, y el porvenir es aguardado con entera confianza."

El Emperador, enmedio de las fiestas, se acordó como siempre de los desgraciados, y mandó distribuir cinco mil pesos de su peculio entre los pobres de la capital. Ponemos fin á este capítulo insertando las siguientes comunicaciones que tratan de este nuevo rasgo de munificencia:

"Ministerio de Estado.—Palacio imperial. México, 15 de Junio de 1864.—Impulsado S. M. el Emperador por los nobles sentimientos de su magnánimo corazon, por su amor y solicitud paternal hácia la clase menesterosa de esta capital, y deseando dar una prueba del interés que toma en aliviar su desgraciada suerte, se ha servido disponer se remitan á V. S. cinco mil pesos de la caja particular de S. M., para que los distribuya entre personas verdaderamente necesitadas.

"Me es muy grato, señor prefecto, comunicar á V. S. esta resolucion generosa de nuestro augusto y amado Soberano, enviándole la indicada suma, para que le dé la inversion á que la ha destinado la benéfica liberalidad de S. M. I.

"Dios guarde á V. S. muchos años.—El ministro de Estado, *Joaquin Velazquez de Leon.*—Sr. prefecto político de este Distrito."

"Prefectura política del Departamento del Valle de México. México, Junio 21 de 1864.—Por el oficio de V. E. de 15 del corriente me he impuesto de que S. M. I. se ha dignado ordenar se entreguen á esta prefectura cinco mil pesos, que se me remiten, para que sean distribuidos entre personas verdaderamente necesitadas. Era de esperarse de los sentimientos que adornan á S. M., que uno de sus primeros actos al ocupar el trono de México, fuera el ejercicio de la caridad. No solo los que van á ser socorridos agradecerán y alabarán esta accion de S. M., sino toda la sociedad mexicana se complacerá al saber que las esperanzas y concepto que se formaron al elegirlo por su Soberano, se ven satisfechas. Al efecto, me tomo la libertad de publicar la nota de V. E. y esta contestacion, no obstante que temo ofender la delicadeza de S. M.; mas espero me dispensará, si considera que estoy en obligacion de hacer saber al público los beneficios que recibe de su Soberano.

"Para que se logre el objeto que se ha propuesto S. M., y la distribucion de los cinco mil pesos se haga debidamente, he dispuesto que el Sr. Lic. D. Teófilo Marin, la Sra. D.ª Ana Fúrlong de Guerra, y el Sr. cura de San Miguel, Dr. D. José Sotero Zúñiga, por medio de las conferencias de San Vicente de Paul, designen las personas que deben ser ausiliadas, dándome listas de las que lo sean, para conocimiento de S. M.

"Tengo el honor de protestar á V. E. mis respetos.—El Prefecto político, *José del Villar y Bocanegra.*—Exmo. Sr. ministro de Estado D. Joaquin Velazquez de Leon."